

Allende, ¿político o estadista?

*Almino Affonso**

Nada es más oportuno que la iniciativa de reunir en un libro, en el centenario de su nacimiento, discursos y textos del presidente Salvador Allende.

Pasados tantos años del golpe de Estado de Pinochet, algunos no tienen claro, al mirar las realizaciones del gobierno de la Unidad Popular, que el presidente Allende definió el rumbo de aquella gesta heroica, y suponen que su gobierno fue la resultante de las influencias de los liderazgos del Partido Socialista y del Partido Comunista.

No tengo a mano sus declaraciones durante su memorable campaña electoral, ni tampoco sus discursos, ora contundentes, ora marcados por el juego de la habilidad, durante el ejercicio de su gobierno. Sin embargo, como exiliado político en Chile, pude acompañar aquel período candente y puedo afirmar, sin ánimo laudatorio, que no se puede entender su obra administrativa sin vincularla con las orientaciones de su pensamiento político. Estoy

* Exdiputado federal. Exministro de Trabajo y Previsión Social. Exvicegobernador de São Paulo. Exconsejero de la República. Presidente del Consejo Consultivo de FLACSO-Brasil.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

convencido de que ninguna de sus principales realizaciones fue resultante de la improvisación. Esto presupone el estadista al diseñar la arquitectura del mañana.

Basta recordar el enunciado fundamental: el gobierno de “transición al socialismo”. No osaba reconocerlo como socialista. Pero no perdía la claridad respecto del rumbo... Constituido a través del proceso electoral, el gobierno (que Allende soñó) se proponía realizar la hazaña histórica de edificar una sociedad socialista y elegía como modelo la vía pluralista, democrática y pacífica. ¿Podría existir un desafío mayor?

Todos los cambios que promovió, con valentía inigualable — desde la nacionalización del cobre y la red bancaria, la ampliación de la reforma agraria, la incorporación al área social de las industrias de carácter monopólico—, se sometían al axioma “vía pluralista, democrática y pacífica”.

A través de estos tres principios (que desafiaban el orden constituido), Allende recordaba la predicción de Engels: “La evolución pacífica desde la vieja sociedad hacia la nueva puede ser concebida en los países donde la representación popular concentra en sí misma el poder.” ¡Yo vi de cerca este gran sueño! Y conmigo, tantos otros exiliados que habían vivido el derrumbe del gobierno de Goulart.

Por esto mismo, desde ahora puedo escribir: si algún día, en la historia de los pueblos, una sociedad socialista logra implantarse democráticamente y en pluralismo, el nombre de Salvador Allende será invocado como héroe, así como hoy yo lo recuerdo entre la utopía y la bravura.

São Paulo, 15 de abril de 2008